

Retos de la transformación socialista en el mundo del capital globalizado

Jesús García Brigos

El profesor García Brigos analiza los desafíos de los procesos de transformación socialista en la economía, a la luz de la experiencia cubana, en un contexto de transformaciones del capitalismo global y de ofensiva imperialista en la región.

Muchas gracias por esta oportunidad. Estamos en un momento en que necesitamos nuevos conceptos, necesitamos una economía diferente, necesitamos una política diferente. En particular, de la economía necesitamos la economía que nos reclamaba Carlos Marx, que nos decía que necesitamos una economía desde el punto de vista del trabajo, no desde el punto de vista del capital, que es la que nos está arrastrando, que es la que nos cuesta mucho trabajo sacarnos de encima, y que incluso, paradójicamente, a veces intentamos construir el socialismo —expresión que no me gusta, y voy a explicar después por qué— con los métodos del capitalismo, aunque el Che nos alertó sobre eso. Y es importante que la letra del Che la entendamos adecuadamente, porque el Che habló de las armas melladas del sistema del capital, de las armas melladas del capitalismo, pero tenemos que pensar que las armas melladas no son solo en la economía, sino que son armas melladas de la política, armas melladas de nuestra propia práctica, porque



nos hemos desarrollado en condiciones muy difíciles, todos los procesos que han iniciado la transformación socialista —que me gusta más hablar en este término—, que han iniciado la revolución comunista —más me gusta todavía—. Aunque, bueno, a veces se dice que el que habla del socialismo está pensando en comunismo, pero yo prefiero dejarlo bien marcado y bien explícito siempre. Por lo menos lo que estamos haciendo nosotros en Cuba, aunque hablemos en algún momento de construcción del socialismo, de transformación socialista, no hemos perdido el norte (y no el Norte por el vecino del Norte, a veces me decían los compañeros venezolanos de la Escuela Venezolana de Planificación, que por qué yo hablaba del Norte, por qué yo no hablaba del Sur... bueno, vamos a hablar del Sur, lo importante es tener un referente). Y el referente nuestro es que no podemos esperar a que el sistema del capital, no el capitalismo, sino el sistema del capital se derrumbe. Hay que derrumbarlo.

Esa hipótesis de que nos va a entregar por las buenas el poder, no es un poder económico —coincido con el compañero que me antecedió—, es un poder político, en un concepto de política diferente, que debemos entender como sistema de dominación múltiple. Y de lo que se trata es de trascender ese sistema de dominación múltiple, trascender ese metabolismo reproductivo que nos ha dejado en la sangre, que nos ha dejado en la forma de comportamiento, un sistema de propiedad privada adversarial, que encontró su expresión dominante en el sistema del capital y que solo puede conducirnos o a la salida de la construcción de la transformación comunista o a la barbarie. El dilema que había planteado Rosa Luxemburgo, que István Mészáros actualiza en un trabajo —ustedes

Necesitamos una economía desde el punto de vista del trabajo, no desde el punto de vista del capital, que es la que nos está arrastrando, que es la que nos cuesta mucho trabajo sacarnos de encima.

conocen el autor ese, aquí en Venezuela se publicó su libro *Más allá del Capital*, un libro bastante difícil de leer pero muy interesante, muy importante— en el que decía que ni siquiera pensemos en la alternativa de la barbarie porque las cucarachas no están pensando en barbarie. La alternativa es: o socialismo, como nuevo modo reproductivo, nuevo metabolismo reproductivo social, o desaparecemos como especie.

En Cuba, nosotros llevamos unos cuantos años empeñados en esta transformación. En el Instituto nosotros nos ocupamos del estudio de las condiciones del proceso de construcción socialista, de transformación socialista. Es un proceso contradictorio, es un proceso complejo, como dice Raúl Castro: *“la construcción del socialismo es un viaje a lo ignoto”*. O como dice Fidel, en el libro del compañero que nos honra con su presencia hoy aquí, Ramonet: *“la teoría y la práctica del socialismo están por desarrollar y por escribir”*. Con la complejidad de que hay que hacer la teoría en la medida en que hacemos la práctica. Y eso no es nada sencillo.

El caso cubano tiene sus analogías con Venezuela, y también bastantes diferencias con Venezuela. Pero, desde el principio, es importante entenderlo bien claro conceptualmente, Cuba partió de la condición de un país subdesarrollado, peculiar neocolonia de los Estados Unidos. Hay que entender bien que la condición de subdesarrollo, no

Un proceso de transformación socialista parte de tener una visión de futuro, no como un esquema, sino como un referente que se va a ir construyendo, se va a ir precisando, pero al que sabemos que queremos dirigirnos.

es simple retraso económico, como muchas veces se entiende. El caso de ser peculiar neocolonia de los Estados Unidos tiene su trascendencia, incluso hoy, todavía el sentido anexionista está presente en alguna gente y hay que combatirlo, hay que enfrentarlo, hay que —como decía Martí— prever para no tener que lamentar, hay que adelantarse. Nuestra revolución tuvo un desarrollo, con sus errores, sus logros, hasta que en los años '90 enfrentamos la crisis económica, que le llamamos crisis del período especial, crisis económica que no trascendió en lo social, precisamente, por la forma en que el nuevo modo de reproducción social había arraigado en nuestro pueblo. Esa crisis económica que llegó a ser tan profunda como que Cuba en el año '93 tenía un consumo per cápita de calorías inferior al de Haití. Y sin embargo se mantuvo Cuba. El contexto en ese momento se nos hizo muy difícil por el derrumbe del campo socialista, pero, apareció Venezuela, aparecieron después todas estas relaciones tan importantes entre Fidel y Chávez que dieron lugar al Alba, sobre todo con una visión política de la transformación. A mí no se me olvida lo que en una ocasión Fidel le decía al entonces embajador de Venezuela en Cuba, por una situación de los barcos que venían para Cuba y Fidel los desvió para Venezuela con los televisores...

Y cuando Chávez le preguntó a Fidel: “Fidel, ¿cómo te pagamos esto?”. Fidel le dijo: “Cuando se habla de política no se piensa en dinero”. Eso no quiere decir que no haga falta la economía, eso no quiere decir que la economía no sea un fundamento indispensable para la sostenibilidad del proceso. Pero al proceso de transformación socialista hay que verlo esencialmente como un proceso político.

Surgió Venezuela, surgió el Alba... La situación fue muy tensa con Rusia durante el tiempo del señor al que le gustaba tanto beber, anterior a Putin, después han ido cambiando, afortunadamente, los vínculos con Rusia. Los vínculos con China siempre se han desarrollado en marcos normales de colaboración de países con su especificidad, pero de países que nos respaldamos mutuamente, sobre todo en el contexto internacional.

Y durante todo este tiempo se ha mantenido algo muy fuerte, que es el bloqueo, que no es ningún juego, ni un *slogan*. El bloqueo que, además, tenemos que verlo con todas sus cosas. Tenemos que verlo, también, con la perspectiva de cómo podemos reaccionar nosotros el día que se levante el bloqueo. A veces hemos tenido discusiones con algunos economistas que piensan que la panacea es el levantamiento del bloqueo, que incluso no ven ningún inconveniente en que, con el levantamiento del bloqueo, Cuba pueda tener todos los vínculos que quiera con todos los mecanismos financieros internacionales, que eso no va a influir. Y ahí es donde tenemos nosotros que pensar bien las cosas, ser bien previsores. Lo del bloqueo no es solo que no podamos comprar, sino que cuando podamos vender y podamos comprar, tenemos que tener con qué comprar y con qué vender. Y ahí es donde viene la parte interna nuestra. El contexto exterior no lo podemos

controlar. El contexto exterior tenemos que analizarlo bien, tenemos que tenerlo bien claro para levantarnos, tenemos que ser proactivos, no podemos sencillamente dedicarnos a responder a los problemas, pero tenemos que poner énfasis en lo interior.

En este contexto externo, en estos últimos años, Cuba no puede dejar de tener en cuenta los cambios que están ocurriendo en América Latina, lo que ha ocurrido con Argentina, lo que ocurre con Brasil, que ya anunció incluso que va a romper relaciones con Cuba, aunque puede ser que no le sea tan fácil, pero ese señor que pretende ser más trumpista que Trump, ya anunció que va a romper relaciones con Cuba, o sea, que cualquier cosa es posible esperar, y nosotros no podemos actuar a respuesta.

Con ese sentido, también, en el Instituto nuestro desarrollamos, además de los trabajos teóricos vinculados a la práctica, vinculados al análisis de la realidad cubana, desarrollamos trabajos de prospectiva hasta el año 2030. En esos trabajos de prospectiva, aquí todos los compañeros deben estar familiarizados con la prospectiva, pero bueno, insistir que cuando hablamos de prospectiva no estamos hablando de proyección, ni de pronóstico. Prospectiva es algo que lamentablemente los capitalistas lo han utilizado mucho más que nosotros y para nosotros sería una de las técnicas o tecnologías más afines a un proceso de desarrollo socialista. Un proceso de transformación socialista parte de tener una visión de futuro, no como un esquema, sino como un referente que se va a ir construyendo, se va a ir precisando, pero al que sabemos que queremos dirigirnos.

Y la prospectiva, precisamente, lo que hace es, a partir de unas bases conceptuales, a partir de un análisis, de un diagnóstico, construir los caminos, teniendo el contexto,

lo que va cambiando, pero ir desarrollando las estrategias, las políticas, las acciones para avanzar hacia ese objetivo.

En ese estudio prospectivo en Cuba hemos identificado, primero, los retos que tenemos en el ámbito internacional.

En el ámbito internacional el principal reto sigue siendo las relaciones con Estados Unidos y no solo en lo referente al tema del bloqueo. Incluso, cuando Obama restableció relaciones con Cuba y, con toda la honestidad del mundo, reconoció que quería cambiar la política hacia Cuba porque no había dado resultado lo que habían hecho hasta el momento, nos estaba confirmando, por un lado, que sus decisiones no eran nada coyunturales, que venían avaladas por los estudios prospectivos que vienen haciendo los tanques pensantes de Estados Unidos. Hace mucho rato que ellos vienen estudiando cuándo sería conveniente levantar el bloqueo a Cuba, cuándo sería conveniente restablecer relaciones, cómo restablecerlas, con restricciones, sin restricciones, todo eso lo venían diseñando.

Y parece ser que ellos encontraron un momento oportuno en un momento que nosotros nos habíamos planteado un proceso de actualización que implica un profundo proceso de reformas, que tiene que estar bien orientado y que tiene que ser un proceso esencialmente político. Tiene que ser un proceso esencialmente político porque la política no puede perder en ningún momento su capacidad de conducir las transformaciones económicas y porque lo primero que es política es el deseo no solo de describir la realidad sino de transformarla. Nosotros tenemos que introducir cambios en Cuba, pero tienen que ser cambios concientemente dirigidos.

En nuestras investigaciones hemos identificados tres direcciones esenciales en

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.

Fidel Castro

estos cambios y tres direcciones donde están los retos principales en nuestro proceso de transformación actual.

La primera dirección es la consolidación de las formas de propiedad más directamente vinculadas al Estado. Lo que se conoce como formas públicas de propiedad, lo que se llama propiedad estatal. Nosotros tenemos la responsabilidad de hacer que nuestra propiedad sea una propiedad estatal eficiente, sea una propiedad estatal que reproduzca al interior de los colectivos, de las empresas, de las unidades que no son

empresas sino unidades de servicios, de todo lo que es actividad económica estatal, se reproduzca ser dueños reales, efectivos del proceso productivo. Pero no dueños atomizados, como dueños de la unidad en particular, sino dueños del proceso reproductivo social desde su posición en el puesto de trabajo. Y en ese lugar, el papel de las formas estatales, desde nuestro punto de vista, es determinante. Pero no está excluido en la conformación de un sistema de propiedad socialista, que es lo que nosotros necesitamos, una articulación de formas de propiedad diferente. Y ahí viene un reto muy importante, porque nosotros no podemos importar formas de propiedad que existen en otros contextos, tal como existen en esos contextos. Si nosotros importamos formas de propiedad tal como existen en otros contextos, ellas –tarde o temprano– buscarán su salida al mismo sistema de relaciones en que se han desenvuelto en otros contextos. Esto tiene que ver con la inversión privada, con el desarrollo de empresas mixtas con capital extranjero.

Para nosotros es muy importante la inversión extranjera pero no puede ser vista solamente en el plano técnico-económico, en el plano técnico-productivo, tiene que ser vista en la incidencia que van a tener en la formación de sistemas de relaciones socio-económicas al interior de esas empresas y desde esa posición hacia el resto de la sociedad. Eso ya está teniendo lugar en Cuba, al igual que la aparición de formas privadas de propiedad, lo que nosotros le llamamos el trabajo por cuenta propia. La aparición de las cooperativas, más allá de la agricultura. No cometer el error de pensar que la cooperativa *per se* reproduce el socialismo. Nosotros insistimos en que la cooperativa existe en el capitalismo y no reproduce socialismo. Y eso hay que tenerlo

bien claro para el socialismo. Si queremos reproducir relaciones socioeconómicas socialistas, tanto la privada, como la cooperativa, como el vínculo en empresas mixtas o con empresas totalmente extranjeras en nuestra economía, tiene que ser introducido bajo nuestras reglas de juego, bajo nuestras reglas, conducida por la política.

Por último, y no por ello menos importante, el sistema político cubano requiere un perfeccionamiento significativo. Un perfeccionamiento no por demandas de presiones del exterior, sino, en primer lugar, por el propio desarrollo alcanzado por la sociedad cubana en 60 años de revolución. La sociedad cubana hoy no es la de 1959, un país con millones de analfabetos, un país sin una educación, un país sin experiencia política, un país sin años de trabajo constructivo de nuevas relaciones. Es un país diferente, en el cual tenemos que aprovechar nuestras propias enseñanzas y también tenemos que estudiar con mucho detenimiento las experiencias de otros países que iniciaron la transformación socialista en el Siglo XX y vieron interrumpidas sus experiencias, una deuda que creo tenemos en Cuba y creo que tenemos todos los que estamos interesados en la transformación socialista. Cuando Chávez hablaba del Socialismo del Siglo XXI, algunos lo interpretaron como que todo lo que se había hecho hasta el momento no servía y que había que hacer una cosa totalmente distinta. Chávez nunca lo interpretó así, al menos fue lo que yo pude apreciar de Chávez. Chávez supo reconocer el valor de la Revolución de Octubre, supo reconocer el valor de lo hecho por la Unión Soviética, supo reconocer lo que se había hecho en esos países. Pero nos queda estudiar porque aquello que tenía tantas potencialidades se vio interrumpido. No

fracasó, yo me niego a hablar de fracaso porque en la Rusia de hoy, con añoranza, ellos mismos están reconociendo que en determinado momento pensaron que con mercado y más democracia iban a tener lo que no tenían y mantener lo que tenían. Y hoy se han dado cuenta de que no pudieron mantener lo que tenían ni lograron tener lo que pensaron que iban a tener. Y estaban hablando de cuestiones tales como un capitalismo humano, un capitalismo social, están buscando lo imposible, un oxímoron como se le llama a ese tipo de concepciones.

En el caso cubano, la última dirección que yo quería subrayar, es la necesidad de la consolidación de nuestro sistema político. La consolidación de las relaciones de nuestro partido con nuestro sistema de poder popular, con nuestras organizaciones de trabajadores, no solo la Central de Trabajadores de Cuba, sino la organización de los campesinos, para consolidar el Estado de nuevo tipo que empezamos a construir desde 1959. Un Estado que efectivamente le devuelva a la sociedad civil lo que le arrebató el capitalismo. Un proceso complejo. Un proceso nada sencillo, incluso menos cuando se desarrolla bajo condiciones de hostigamiento.

Cierro con unas palabras de Silvio Rodríguez, que no es ningún filósofo pero que tiene ideas filosóficas muy importantes. En una ocasión, un periodista de Miami le estaba haciendo una entrevista y cuando el periodista se puso demasiado pesado, como decimos en Cuba, Silvio le dijo: “déjennos tranquilos, si nos dejaran tranquilos, a lo mejor, hacíamos las cosas diferente”. A nosotros nunca nos han dejado tranquilos, a los venezolanos nunca los han dejado tranquilos. Pero no podemos ni los venezolanos, ni los cubanos, sentarnos a esperar que

se derrumbe el sistema del capital. Tenemos que unirnos los que estamos interesados en la transformación comunista de la sociedad, en esta transformación esencialmente política, en este proceso de verdadera emancipación humana, unirnos, e ir cada uno horadando ese sistema con las transformaciones que podamos ir haciendo en nuestros países, sobre la base de una idea muy importante que es el concepto de Revolución de Fidel. Yo, ese concepto –no tuve oportuni-

dad de preguntárselo a Fidel– pero siempre pensé que, modestamente, no le ha puesto apellido a esa definición, él simplemente habló del concepto de revolución. Desde mi punto de vista, si lo leemos con calma, yo creo que es la definición más completa de revolución comunista. Y es lo que necesita la humanidad en estos momentos. Y hay que empezarla desde todos los lugares que podamos empezarla.

Muchas gracias.

Luis Bonilla-Molina: Hemos contado con un extraordinario panel. El Doctor Luis Mata Mollejas nos llevó por el recorrido de los orígenes del sistema de intercambio del capitalismo en las últimas décadas hasta llegar a la banca de tercera generación. El compañero César Sención nos habló de la crisis actual de la economía mundial, las posibilidades de salida. Y Jesús García Brigos de los procesos de debate al interior de una las experiencias más importantes en América Latina y el Caribe, la Revolución Cubana, que para todos nosotros es un símbolo de resistencia al modelo de dominación global. Pero por una deformación profesional, soy pedagogo, cuando escuchaba a los tres maravillosos ponentes, me preguntaba cómo explicar eso en clave para la gente común y corriente. Cómo esto lo hacemos un debate generalizado. Yo recuerdo a uno de los grandes teóricos que tuvo Venezuela, Rigoberto Lanz, le preguntaba a Rigoberto, alguna vez: “¿Cuál fue el primer libro de Marx que leíste?” Y me decía: “*Marx para principiantes*, de Rius”. Y yo creo que Rius, cuya obra es de más de cien libros, halló algunas claves para masificar algo que, a veces nosotros hacemos muy complejo, que es el pensamiento crítico. Si revisamos hoy

las diez investigaciones más importantes financiadas por el capitalismo global en ese ranking que ellos ahora inventaron de la ciencia, vemos que de cada diez, ocho están referidas al cerebro. El capitalismo está especialmente interesado en colonizar el cerebro. Y a nosotros nos gusta hablar muchas veces del complejo industrial-militar, de grupos económicos-financieros, de economía global, pero tenemos alguna dificultad para evaluar el complejo industrial-cultural, incluso en su propia dimensión económica, que es una de las economías más fuertes. Nos cuesta, en esa ortodoxia, que no nos atrevemos a pasar la frontera, a pensar eso de las mercancías inmateriales, aquello que Marx no pudo prever porque el desarrollo científico y tecnológico de su momento no se lo permitía, pero que tiene un profundo impacto en el modelamiento de la economía y de la dominación en el mundo.

Y cierro con una especie de anécdota, que quizás sirva para ilustrar lo que estamos hablando. Yo soy modelo ‘62. Como modelo ‘62 vi televisión a los 8 años. Y vi televisión blanco y negro. Yo recuerdo... yo estudiaba en una escuela de doble turno y salía corriendo al mediodía, a las once y media, corriendo, literalmente, para llegar

a mi casa, comer apurado, a las doce prender el televisor en su primera emisión y ver el capítulo del día del Llanero Solitario. El Llanero Solitario era transmitido, como ya les dije, blanco y negro, con enfoques de cámara de 45 segundos a 1 minuto y 10 segundos. Es decir, la cámara estaba quieta, paralizada, mientras hablaban Kimosabi y Toro durante 45 segundos a un 1 minuto y 10 segundos. Y después la cámara enfocaba a otro sitio y hablaban los bandidos que iban a asaltar el banco y la conversación duraba 45 segundos a 1 minuto y 10 segundos, y no pasaba nada. Mi cerebro modelo '62, iba a 45 segundos de velocidad más o menos. Pero hoy mis chamos, mis hijos que tienen 7 y 10 años,

ven Capitán Garfio con enfoque de cámara de 6 segundos y en 18 colores, o ven Dragon Ball Z, con enfoques de cámara y luces de 2 segundos. Es decir, si yo les voy a explicar algo en 45 segundos, mi chamo se aburre, ya le parece muy lento. Y ese es un desafío que tenemos. Cómo temas tan importantes como estos, tan complejos como estos, los traducimos en clave de las nuevas generaciones para poder seguir luchando en los espacios de resistencia y avance, que al final es lo que justifica que hoy estemos pensando cómo valorar la crisis del capitalismo para construir resistencia desde un espacio tan hermoso como lo es el Banco del Alba.

Muchas gracias.

JESÚS GARCÍA BRIGOS

Investigador Titular del Instituto de Filosofía del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) de Cuba. Físico de formación. Estudiante de la filosofía, sociología y ciencias políticas. Investigador del Instituto de Filosofía de la Habana que trabaja temas relacionados con el materialismo histórico, la sociedad cubana. Participa en diferentes proyectos investigativos, fundamentalmente dedicados a la esfera económica y su vínculo con la política. Es miembro del Consejo Científico Asesor de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). Ha impartido cursos de posgrado en universidades y otros centros de estudios superiores del país y numerosas conferencias a estudiantes y especialistas cubanos y extranjeros sobre el desarrollo de la sociedad. Es autor del curso "Economía y política en la construcción socialista".